

EXIT



Esta sección está coordinada por la ADP, la Asociación de Diseñadores Profesionales.
www.adp-barcelona.com

ADP

Bàrbara Flaquer
Interiorista

DEL DISEÑO LEGAL Y DEPENDIENTE DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

A la hora de diseñar nos vemos condicionados por las normativas y las imposiciones de seguridad que éstas ejercen en el proyecto. Esta influencia coarta la libertad del diseñador; pero por otra parte los diseñadores confiamos demasiado en la tecnología y no pensamos lo suficiente en la dependencia que con ello creamos de la energía eléctrica.

Es la hora de las imposiciones. Barandillas, escaleras, rampas, cristales, puertas, ventanas, altura del agua en las piscinas, todo, absolutamente todo, debe estar señalizado y cumplir con un código de medidas preestablecido. Éstas son las condiciones obligatorias, pero luego están las optativas y de libre elección, que son las que impone la moda. Con ellas llega irremediablemente el mando a distancia, puesto que es el momento de la domótica.

Así todo se activa y desactiva automáticamente: las puertas, los fogones, la congelación de alimentos, la calefacción, el aire acondicionado, las luces, las cortinas, los toldos, el agua, el riego y el ordenador. Todo en bien del progreso y de la tecnología. Diseñamos viviendas y edificios públicos, perfectos, inteligentes, pero totalmente dependientes de la electricidad.

Una simple tormenta puede desencadenar una avería en la central eléctrica que deje a toda una Comunidad diez horas sin luz. Entonces, súbitamente, uno se encuentra que no puede trabajar: el ordenador no funciona y toda la información que precisas está en el

disco duro; mientras que al portátil, tan oportuno, se le acaba la batería.

Tu casa, tan cómoda y perfecta, de repente se ha vuelto extraña e inhóspita. Quieres cocinar pero es imposible; resulta que la cocina de inducción no va y la de gas, si la tienes, consta de un dispositivo de seguridad que sin electricidad no se activa y, bajo ningún concepto, produce una triste llama. En este momento la posibilidad de comer caliente empieza a entrar en el mundo de la ficción.

Si el agua potable de la casa se recoge de la lluvia y se almacena en una cisterna desde la que se distribuye el líquido a través de una red activada por una bomba de presión, y si esta bomba es eléctrica tampoco llega agua allá donde se necesita. El único recurso es el cubo, la cuerda y el barreño. Todo a la moda retro... Queda el recurso de beber la otra agua siempre disponible, la de red, pero ésta, de acuerdo con otra de las muchas imposiciones, tiene tanto cloro que acaba por decolorarte el estómago.

La nevera, ¡mejor no abrirla! El congelador no resistirá tantas horas sin luz aunque cuente con un dispositivo de seguridad para estos casos. Por su parte, también la calefacción, el aire acondicionado, la cafetera, la radio, el lavaplatos, la música... todo en el edificio queda parado. La única solución es salir de casa y dar una vuelta, pero tampoco se puede activar la puerta. El maldito dispositivo de seguridad ¡también es eléctrico!

Entra la noche. Solo quedan las velas. Es muy romántico, pero sigues sin comer ca-

liente. Preocupado por la descongelación de la cámara frigorífica y leyendo a la luz de una vela. Te has quedado prisionero de tu propia "obra", atrapado entre normativas de seguridad y tecnicismos de última moda.

De pronto se hace la luz.

La casa, con todo su diseño, emerge de sus cenizas, se activan todas las alarmas... las máquinas rompen el silencio con un estallido sincronizado de pitidos ensordecedores que nos recuerda que nacer siempre es doloroso. Vuelve la normalidad. Todo es como antes, como debe ser... de diseño.

Esto no es un relato de ficción, es una realidad que ocurre con cierta frecuencia. Son cosas que invitan a meditar a cualquier diseñador y a replantearse a fondo los edificios del futuro. Hay quien habla de preparar la transición a un sistema de vida en que no todo dependa del suministro eléctrico ni de las redes de distribución de los alimentos por carretera con petróleo.

Bàrbara Flaquer, interiorista formada en la escuela Eina de Barcelona, creó en 1976, juntamente con el arquitecto Miguel Malondra, la sociedad mallorquina TURYE, el lema de la cual se centra en el equilibrio entre el desarrollo y la sostenibilidad, con una clara vocación por los avances técnicos y el respeto medioambiental. Bàrbara Flaquer asume en TURYE los proyectos de interiorismo, decoración y diseño industrial, y en la ADP (Asociación de Diseñadores Profesionales) el cargo de tesorera de la Junta Directiva.